


Slayers Special 21

**SU NOMBRE ES
"SWEET POTATO"**



**SPIN-OFF:
LO QUE VE MÁS ALLÁ DE LA
PUNTA DE SU ESPADA**

Memphis Fantasy



Slayers Special 21
Su nombre es "Sweet Potato"
Spin-Off: Lo que ve más allá de la punta de su espada
Historia: Kanzaka Hajime
Ilustración: Araizumi Rui
Traducción japonés a inglés: QP/Diana
QP's Slayers Page
http://homepage3.nifty.com/QPHOUSE/slayers_e.html
Traducción inglés a español: shansito
Menudo-Fansub
www.menudo-fansub.com
#menudo-fansub
irc.immortal-anime.net

Aclaración del traductor:

"Lo que ve más allá de la punta de su espada" es una historia corta que podemos encontrar en la novela #21 de la saga Slayers Special, titulada "Nanji sono na wa SUIITO POTETO" (Su nombre es "Sweet Potato").

Ésta es una de las 4 historias conocidas como "Spin-Offs", o lo que es lo mismo, pequeñas aventuras paralelas a las que vive Lina Inverse en las novelas de Slayers Special, y en las que en cada una el protagonista es alguien distinto. Estas 4 historias son:

- » La aventura de Naga (Slayers Special #3)
- » Los viajes de Ameria por las provincias (Slayers Special #13)
- » La historia de Zeligadis bajo la brumosa Luna (Slayers Special #18)
- » Lo que ve más allá de la punta de su espada (Slayers Special #21)





Desenvainó la espada.

La hoja afilada reflejaba la brillante luz del Sol, y el azul del cielo y del mar. No era una mala espada, pero tampoco tan buena para hacerla excelente. La hoja era otra cosa.

El joven miraba fijamente a la empuñadura de la espada, que tenía una peculiar decoración. Las memorias se agitaron en su mente... "si no fuese por esta espada..."

De repente, el joven echó el brazo hacia atrás, como si fuese a lanzar la espada al mar...

-- "¿La vas a tirar? Sería toda una pérdida." Una voz le llegó por un lado cerca suya.

-- "¿...?!"

El joven se giró en esa dirección. Su melena rubia se movió con la brisa marina.

Estaba en la costa de la aldea de Kulsida. No era una gran aldea, su única característica era estar cerca del mar. En el pequeño puerto había atados varios botes, y cerca había un pescador.

-- "¿Tienes algo en contra de tu espada?" le preguntó el pescador, mientras miraba su caña de pescar y el corcho flotando en el mar.

Era un hombre peculiar. Llevaba una camisa, una chaqueta, pantalones y un par de botas... todo muy corriente. Su cabello era largo y oscuro, y su cara hermosa como la de una dama. Parecía ser joven, y al mismo tiempo mayor. Si alguien dijese que es tan joven como el muchacho que está a su lado con la espada en la mano, nadie podría negarlo. Pero si alguien dijese que el pescador es mucho mayor, nadie tampoco podría decir "no". Tenía un cigarrillo en su boca, lo que le daba cierto estilo, pero su caña de pescar no parecía ser demasiado buena, lo que no le pegaba mucho.

-- "No has encendido el cigarrillo", le dijo el joven.

-- "He dejado de fumar. A mi esposa y mis hijos no les gusta que fume." Su tono de voz era más maduro de lo que aparentaba ser.

-- "¿Tienes esposa e hijos? ¿Eres tan mayor como para tener familia?"

-- "Mi edad no es asunto tuyo. ¿Y bien? ¿Vas a tirarla? Tu espada, digo."

-- "Tampoco es asunto tuyo," le respondió el joven. "Eh... déjame decirte que si esperas que te de esta espada, no lo haré."

-- "No, no lo espero. Sé que no es asunto mío. No me importa lo que te pase ni a ti ni a tu espada. No me importa si alguien la recoge y mata a mucha gente. No me importa si salvas al mundo con esa espada. Nada de eso es asunto mío."

-- "Entonces... ¿qué quieres decir?"





-- "Bueno... cuando era más joven, también fui un mercenario. En esos días, tenía una norma. Alguien que no se preocupa por su espada es de segunda clase, y alguien que no quiere su espada es de tercera clase. Por eso estaba interesado en ti y me entrometí."

El joven no dijo nada.

-- "No te preocupes por mi. Si no te gusta, tan sólo deshazte de ella. Y deshazte también de las cosas de tu cabeza."

El joven se quedó quieto sin decir nada durante un rato, y finalmente, envainó su espada.

-- "¿Puede decirme su nombre, señor?"

-- "No me llames señor. ¿No tienes modales? Cuando preguntas por el nombre de alguien, tienes que dar el tuyo primero."

-- "Mi nombre es Gourry. Gourry Gabriev."

-- "Buen chico. Pero te daré un consejo. Aunque des tu nombre primero, no todos te responderán diciéndote el suyo. Así es como es el mundo."

-- "¿Qué...?" comenzó a decir Gourry, pero se encogió de hombros y se dio la vuelta, sabiendo que el hombre se había mofado de él.

Se oía el sonido de las olas. Nada más.



-- “¡Oh, es sorprendente! La aldea tiene dos viajeros a la vez. Es una aldea pequeña, muy alejada del camino principal. Llegan viajeros de vez en cuando, pero la mayoría llegan y se van sin decir nada. Hoy han llegado dos viajeros y se han quedado. Uno es un hombre que viaja solo. No me llama la atención. Pero me interesa el otro. Parece ser un mercenario. ¿Qué harán con él? Si fallan, algunos acabarán muertos. Pero aún así, puedo entretenerme con lo que ocurra. Hmmm... quiero que los viajeros hagan lo mejor que puedan. Pensar en esto me divierte mucho.”

-- “¿Qué?”, soltó de pronto y se detuvo.

El viento mecía su cabello oscuro. La aldea se encontraba entre las colinas y la costa, y el Sol se estaba poniendo tras las montañas. En la costa había un hombre, a solas en el color del crepúsculo. Se dirigía a la posada, tras dejar atrás un día sin pescar.

De repente, notó que alguien le estaba mirando. Miró en la dirección de donde venía la sensación, pero tan sólo había una pequeña choza oscura bajo el Sol de la tarde. Se acercó a la choza y apartó la cortina de paja con su caña de pescar. En el interior tan sólo había unos juncos en la oscuridad.

El hombre de pelo oscuro perdió su curiosidad y se giró, encaminándose a la aldea.

El aroma del pescado llenaba la taberna de la planta baja de la posada. Era la hora de la cena, pero tan sólo había un cliente. Pero era algo normal, ya que nadie quería cenar en esta posada. Aquí se

podían encontrar distintos platos de pescado fresco y cuencos de estofado que aguantarían varios días. Todo el menú era lo que los aldeanos podrían comer en sus propias casas. Probablemente la posada pertenecía a alguien que tenía una casa grande, y el dueño tenía tanto la posada como la taberna tanto como hobby como para ganar algo de dinero. El Sol del atardecer entró por la puerta abierta y por las ventanas, dejando ver el cargado aire de la taberna.

Gourry era el único cliente. Estaba esperando la cena que pidió hace un rato. No quería meterle prisa a la camarera, ya que era al mismo tiempo la dueña y la cocinera. Sólo había un empleado en la taberna.

-- “No tienes nada que hacer, ¿no?” La voz le llegó de un lado, y sabía que era el hombre que se había encontrado en el puerto. Sí, Gourry pensó que no había nada que hacer.

-- “Oh, eres tú...” dijo Gourry sin girarse, con su mandíbula apoyada en la mano.

El hombre de pelo oscuro se sentó en el otro lado de la mesa, teniendo aún el cigarrillo sin encender en la boca. Miró a Gourry, fijándose en que su espada estaba apoyada en la mesa.

-- “Veo que aún no has tirado la espada.”

-- “Deja eso ya. ¿Por qué te has sentado aquí? Hay muchos otros sitios libres.”

-- “Es que dicen que se come mejor en compañía, ¿no crees?”

-- “Pensaba que eras un poco raro, pero resulta que eres un tipo solitario.”



-- "Sí, puedo serlo". El hombre de pelo oscuro ignoró la broma de Gourry, y le respondió con una sonrisa. "Estaba acostumbrado a estar a solas. Pero ahora tengo mi propia familia, y me he acostumbrado a mi ruidoso hogar. Comencé a viajar solo por causas de fuerza mayor, tras muchos años trabajando, dejando a mi familia atrás, y disfruté aquellos días fáciles. Pero no muy tarde lo encontré aburrido. No aguanto tener que ir a casa pronto, así que estoy vagabundeando de aquí para allá. Y hoy, te he encontrado a ti, que parece tener problemas."

-- "¿Soy tu juguete para matar el tiempo?"

-- "Tal vez. No es normal que un hombre diga lo que piense tan claramente. Sentí curiosidad y te hablé."

-- "No es raro tener problemas."

-- "Eso es cierto", dijo el hombre de pelo oscuro, apoyándose en la mesa. "Pero, como hombre, te doy un consejo. No le muestres tus problemas a la persona de la que te enamores."

-- "¿Qué?!" Gourry se quedó pálido, "¡no... no me he enamorado de ti!"

-- "¿De qué estás hablando? ¡Idiota! ¡No estaba diciendo eso!", se enfureció el hombre.

-- "Pero... con eso que estabas diciendo..."

-- "¿Qué pensabas que iba a decir? ¿Cómo has llegado a pensar que me había enamorado de ti? ¡Lo único que te quería decir es que es

normal tener problemas, pero no es bueno contárselo a todo el mundo!"

-- "Oh, ya veo... ¿y por qué no me lo has dicho así?"

-- "¡Lo acabo de hacer! ¿Es que eres idiota?"

-- "... idiota... pero tú..."

Gourry se tragó sus palabras, y miró a la puerta de la taberna. Había tres hombres, mirando a Gourry y al hombre de pelo oscuro.

-- "Eres un mercenario, ¿verdad?" le preguntó a Gourry un hombre mayor de pelo y barba blancos.

-- "Sí, lo soy..."

-- "Quisiéramos hablar contigo. ¿Podemos acompañarte en la cena?"

Gourry aparentó considerar si aceptar o no. "Hmm... te escucharé... pero no prometo nada."

-- "Muchas gracias." El anciano agradeció a Gourry y fue a la cocina. Habló con la dueña, y volvió.

-- "Perdón por la espera. Pagaré por la cena." El anciano se sentó en la misma mesa que Gourry y el hombre de pelo oscuro. Los otros dos hombres se quedaron a los lados del anciano.

-- "¿Y? ¿Qué es lo que quiere?"



-- "Sí... soy el alcalde de la aldea, Kyle Bunitz," empezó a decir el anciano. "Bien, no sé por dónde comenzar..."

Mientras hablaba, la cocinera trajo la cena para Gourry y para el hombre de pelo oscuro. Era un plato de ensalada, un cuenco de sopa, un trozo de pan y un plato con pescado cocido. Un menú bastante ordinario.

-- "Por favor, comed. Podéis escuchar mi historia mientras coméis."

-- "¿De verdad?" Gourry y el hombre de pelo oscuro cogieron sus tenedores, y el alcalde continuó su narración.

-- "Bueno... ¿qué podría contar? A decir verdad, esta aldea ha tenido algunos problemas en los últimos días..."

-- "¿Hmmm?" Murmuró Gourry mientras comía su ensalada. El hombre de pelo oscuro probaba el pan, observando al alcalde y sin decir ninguna palabra.

-- "Esta aldea se encuentra entre las colinas y la costa. Algunos hombres van al mar a pescar, y otros se dirigen a las colinas a cazar animales. De ambas formas nos ganamos la vida."

-- "Hmmm." Gourry iba a clavar su tenedor en el pescado cuando...

-- "Perdón por interrumpir," dijo el hombre de pelo oscuro, deteniendo tanto a Gourry como al alcalde. Su tono no era alto, pero tenía un deje serio. Se giró a Gourry y dijo, "Te daré un consejo. No te comas el pescado, está envenenado."

-- "¿Qué?"

Tanto el alcalde como sus hombres se pusieron pálidos.

-- "¿E-Estas bromeando?" Preguntó el alcalde, pero el hombre de pelo oscuro le mostró una sonrisa cínica.

-- "No era buen momento para servir una cena. Y pude notar el olor de este pescado. Es el olor del veneno de la serpiente de mar Borgi, ¿verdad? Cuando lo dije, os habéis puesto pálidos. Ésa es la evidencia. Si insiste en que no está envenenado, entonces no le importará probarlo, ¿verdad?"

-- "¡Maldita sea!" Uno de los hombres del alcalde gritó y se dirigió a la mesa - a por la espada de Gourry.

Pero Gourry fue más rápido y golpeó al hombre en la cabeza con la funda de su espada, a la vez que se levantaba. El hombre cayó al suelo.

-- "¿Qué es esto?" Gourry preguntó al alcalde.

-- "Perdónanos... es por nuestra aldea..." le respondió el anciano, con una expresión preocupada.

-- "¡Idiotas! ¡No tenéis perdón!" Gritó el hombre de pelo oscuro, golpeando la mesa y haciendo que la tabla de la misma golpeará al alcalde.

-- "¡Los encargados de esta posada están confabulados con el alcalde! ¡Vamos fuera!" Le dijo el hombre de pelo oscuro a Gourry.

-- "¡E-Está bien!"



Ambos salieron corriendo de la posada... y se detuvieron sin decir nada. Afuera se encontraban todos los habitantes de la aldea, cada uno llevando un cuchillo, un palo o un pico.

-- "¡No puede ser, están todos confabulados!" gritó el hombre de pelo oscuro sorprendido. "¿Qué vamos a hacer? ¿Les matarás a todos con tu espada?"

-- "No quiero hacer eso," dijo Gourry, con su espada desenvainada en la mano. "¿Qué es lo que pasa aquí? ¡Explicádnoslo!"

Los aldeanos se acercaron más, haciendo el círculo que les rodeaba más pequeño.

-- "¿Sabéis lo que estáis haciendo?!" preguntó el hombre de pelo oscuro. "Cuando mostráis la voluntad de matar a alguien, es como decir que no os importa que os maten a vosotros. ¿Sabéis lo que duele el corte de una espada?" El hombre miró a su alrededor, a los aldeanos. "Al principio es como si os hubieran golpeado con un palo. Pero cuando ves tu propia sangre, y contemplas tu brazo o tu pierna tirado en el suelo, sientes un dolor atroz. No, es más que dolor. Es como si os clavaran una estaca ardiendo en la herida, y la impresión os llega a la cabeza. Cuando notas eso, mueres. O, si no mueres, sufrirás tanto por el dolor como por la fiebre. Y ahora, ¿quién quiere ser el primero en probar ese dolor?"

Los aldeanos se echaron hacia atrás. El hombre de pelo oscuro tan sólo llevaba una caña de pescar, pero Gourry tenía una espada. Todos sabían que no podrían igualar al guerrero profesional. Estarían preparados para que hubiera víctimas, pero nadie quería ser una de esas víctimas.

-- "¿Y bien? ¿No hay voluntarios? Está bien, nosotros elegiremos al primero. Vamos, Gourry. Ven..." el hombre de pelo oscuro miró a su alrededor y señaló en una dirección, "¡por aquí!"

El círculo de ciudadanos se abrió en la dirección señalada.

-- "¡Vamos!" Con el grito del hombre de pelo oscuro, ambos echaron a correr. Al verlos acercarse, el círculo de gente se abrió más, y Gourry y el hombre de pelo oscuro pudieron pasar a través de ellos.

Entonces, el alcalde salió tropezando de la posada. Sabía lo que había pasado. "¿Qué estáis haciendo?! ¡No les dejéis escapar!", gritó.

Pero ya era demasiado tarde. Los dos hombres habían desaparecido en la noche.

Estaba oscuro en la colina. La tenue luz de la Luna y las estrellas no podía llegar hasta el suelo, siendo detenida por las hojas de los árboles. Abajo, en la oscuridad, se escondían dos hombres.

-- "Vaya, han comenzado a buscarnos en la colina. Se han dado mucha prisa," dijo el hombre de pelo oscuro, observando cómo la luz de las antorchas se acercaba a través de los árboles. "Bueno, es normal que tengan prisa. Tendrían un serio problema si se supiera que toda la aldea ha intentado matar a dos hombres."

-- "Oye... ¿puedo preguntarte algo?"



-- "¿Qué?" El hombre de pelo oscuro se giró hacia Gourry con una mirada inquisitiva.

-- "¿Por qué cogiste tu caña de pescar cuando tuvimos que salir corriendo de la posada?"

-- "Oh, lo hice inconscientemente. Igual que cuando a alguien se le quemó la casa de noche, y sale corriendo agarrando la almohada."

"... entonces tenía miedo..." pensó Gourry.

-- "No te preocupes por mi caña de pescar. Es hora de ver qué vamos a hacer. ¿Y bien? ¿Qué harás?"

-- "¿Y tú, qué harías en una situación como ésta?"

-- "Déjame ver... lo más fácil sería salir corriendo e irnos de aquí, y olvidar todo lo que ha pasado."

-- "Sería irresponsable. ¿No se lo contarías a los guardias de alguna otra ciudad...?"

-- "¿Estás bromeando? Ningún guardia nos creería. Y aunque lo hicieran y vinieran a investigar la aldea, todos los aldeanos inventarían una historia creíble. La investigación terminaría ahí mismo. Pero, por otro lado, hay otra forma más complicada."

-- "¿Más complicada?"

-- "Sí. Tratar de encontrar la razón de por qué intentaron matarnos y resolver el problema."

-- "Ya veo... podríamos intentarlo."

-- "Vamos... lo dices muy a la ligera, pero no sé si seríamos capaces de resolver la situación aunque supiéramos qué ocurre, ¿no crees?"

-- "Sabremos si seremos capaces o no sólo cuando sepamos la razón, ¿no? Y..." Gourry tocó la empuñadura de su espada, "... en mi familia había muchos problemas acerca de esta espada. Me escapé de casa, llevándomela conmigo, pensando que sin ella estarían mejor... pero, me dijiste que sería capaz de hacer algo con esta espada. Ahora, quiero intentar ver qué puedo hacer llevando esta espada."

-- "Hmmm." El hombre de pelo oscuro sonrió. "De acuerdo. Entonces, capturemos a algunos aldeanos." Observó la luz proveniente de las antorchas durante un rato.

"Por aquí," dijo, y corrió por entre el bosque, sin seguir ningún camino fijo. Gourry le siguió apenas un paso atrás. Los dos hombres bajaron por la colina, sin ninguna luz, durante un tiempo...

Los dos se encontraron a cuatro aldeanos. Los cuatro tenían cada uno una antorcha en la mano izquierda, y un arma en la derecha. Antes de mostrarse a ellos, el hombre de pelo oscuro les amenazó con la voz grave, "¡quedaos quietos o moriréis!"

Los cuatro hombres temblaron. El hombre de pelo oscuro apareció de detrás de los arbustos, dejando a Gourry detrás.

-- "Mi amigo está cerca. Ni penséis que tenéis alguna oportunidad de escapar."

Al principio los cuatro estaban acobardados por el hombre de pelo oscuro, pero...



-- “¡No te las des de chulo, si sólo tienes una caña de pescar!” gritó uno de los cuatro, dándose cuenta de lo que tenía el hombre de pelo oscuro. Éste le ignoró, “creo que es más útil que el palito que tienes en la mano.”

-- “¡¿Cómo te atreves?!” Se sentían envalentonados porque el guerrero – Gourry – no estaba. El aldeano agarró bien su maza y se lanzó contra el hombre de pelo oscuro.

Entonces... la caña de pescar se movió en el aire, haciendo un sonido sordo.

-- “¡Ay!”

El aldeano soltó la antorcha y la maza, cubriéndose la cara con las manos. Los otros tres no habían podido ver qué había pasado, pero Gourry sí. El extremo de la caña de pescar había golpeado levemente al aldeano en los ojos, aunque sin la fuerza necesaria como para dejarle ciego.

El hombre de pelo oscuro agarró al aldeano del cuello y le hizo levantarse. “Escúchame. Antes era mercenario. Puedo matarte con mis propias manos. Si no quieres morir, respóndeme. ¿Por qué intentasteis matarnos?”

-- “Y-Yo... ¡no queremos matar! Pero... ¡si no lo hacemos, nos matarán! ¡No hay nada que podamos hacer, excepto mataros!”

-- “¿Os matarán?” se extrañó el hombre de pelo oscuro.

De repente, saltó hacia atrás, soltando al aldeano. Y entonces...

¡Boom!

¡El cuerpo del aldeano explotó! Había sangre por todos lados, y trozos de su cuerpo desperdigados por el suelo.

Tras un momento de silencio, los otros tres aldeanos se dieron cuenta de lo que había sucedido, y salieron corriendo, gritando por ayuda.

El hombre de pelo oscuro no les siguió. Se quedó de pie, mirando hacia los arbustos que tenía delante.

-- “¡¿Q-Qué ha sido eso?!” gritó Gourry, saliendo de detrás de los arbustos. El hombre de pelo oscuro giró la cabeza hacia él.

-- “Parece que alguien nos ha descubierto. Seguramente sea quien está detrás de todo esto... pero ha desaparecido.”

Gourry miró a alrededor. Había notado que algo había aparecido justo antes de que mataran al aldeano, y también notó cómo desaparecía apenas un momento después.

-- “¿Qué? ¿El que está detrás de todo?” preguntó Gourry, pero no tuvo respuesta. El hombre de pelo oscuro estaba pensando. Gourry suspiró y miró en la dirección en la que los aldeanos habían salido corriendo – en dirección a la aldea.

-- “Esos aldeanos habrán pensando que has sido tú el que le has matado. ¿Qué vas a hacer?”

-- “Iré a la aldea.” Con esa simple respuesta, el hombre de pelo oscuro echó a andar.



-- "¡O-Oye, espera!" Gourry empezó a seguirle. "¿A la aldea? ¿Qué vas a hacer allí?"

-- "Algo haré."

-- "¿Algo? ¿El qué?"

-- "Creo que ya sé qué es lo que ocurre."

-- "¿De verdad?"

-- "Sí. Pero no te diré nada ahora. Si tengo razón, no va a ser nada bueno."

-- "¿De qué estás hablando?"

-- "No te preocupes. Si estoy en lo cierto, el enemigo no es una persona normal. Creo que no tendrías que venir conmigo."

Gourry se sintió irritado. "¡Oh, venga! Sé que eres fuerte, pero confío bastante en mi habilidad con la espada."

-- "Bastante no será suficiente. Si fueras capaz de matar a un Dragón de Plasma con un cuchillo de cocina, como hizo mi hija mayor, entonces no te detendría."

-- "¡Tienes que estar bromeando, nadie puede matar a un Dragón de Plasma con un cuchillo de cocina! Además... si tienes que tienes una hija, entonces es que eres bastante más mayor de lo que aparentas."

-- "No digas que soy más viejo de lo que aparento. De todas formas, si quieres venir, ven. Pero, si te digo de correr, corre, ¿entendido?"

-- "No, no entiendo lo que quieres decir."

-- "No importa que no lo entiendas. Si te digo que corras, tú hazlo."

Hablando, los dos siguieron bajando la colina, rumbo a la aldea.

El viento soplaba, moviendo el fuego de las antorchas y lanzando muchas sombras sobre la tierra.

Estaban a las afueras de la aldea, cuando Gourry y el hombre de pelo oscuro se encontraron con docenas de aldeanos, que tenían un aire asesino.

Rompiendo la tensión, el alcalde se adelantó al grupo. "¿Por qué habéis regresado?"

-- "Bueno, porque quería ver la cara de quien está moviendo los hilos," dijo el hombre de pelo oscuro, con la caña de pescar apoyada en un hombro.

La aldea quedó en silencio.

-- "¿Quién te lo ha dicho?"

-- "Nadie, me lo he imaginado," respondió el hombre de pelo oscuro.

La luz de las antorchas hacía que se viera la preocupación en el rostro del alcalde.



-- "Si comprendes nuestras circunstancias, entonces... ayúdanos. Por favor, muere por nosotros."

-- "Está bien," respondió el hombre de pelo oscuro.

Todos se quedaron sin palabras, y antes de que Gourry pudiera decir algo, el hombre de pelo oscuro apuntó al alcalde.

-- "Pero, antes de que yo lo haga, tú morirás por mí. No está bien morir solo."

-- "¿Qué?"

Ignorando la queja del anciano, el hombre de pelo oscuro apuntó a otro aldeano, y a otro, y a otro, y dijo, "y tú morirás después del alcalde, y tú serás el siguiente. Después irás tú... y tú... y..."

-- "¡Idiota! ¡¿Por qué íbamos a...!" empezó a gritar uno de los aldeanos que había señalado el hombre de pelo oscuro, quien le soltó una sonrisa cínica.

-- "¿No queréis morir por los demás, pero aún así esperáis que los demás mueran por vosotros? No creáis que soy un estúpido, cuando lo sois vosotros. ¡Preferiría ser antes presa de los lobos que morir por vosotros!"

-- "¡¿Nos estás provocando?!" gritó furioso el alcalde, pero el hombre de pelo oscuro le ignoró.

-- "Al fin me entendéis. No importa. Sois mezquinos, pero no sois peor que la criatura que os tiene amenazados y os obliga a hacer esto, y que no tiene otra cosa que hacer que esconderse tras la caseta, temblando."

Los aldeanos se quedaron petrificados.

-- "... oh, así que sabías que estaba aquí..." dijo una voz desde detrás de una de las casas. Todos los hombres estaban aterrorizados.

-- "Ruzouru-sama..." comenzó a decir el alcalde, revelando el nombre de la criatura.

El hombre de pelo oscuro se giró en dirección a la voz. "Mi hija pequeña estudia magia. Antes de marcharse de viaje, me contó muchas cosas relacionadas con la magia. Oí que tu especie se alimenta del miedo y el temor de los humanos. Seguramente viniste a esta aldea, sabiendo que no tenía guardias, y amenazaste a los aldeanos para que mataran a los viajeros, ¿no es cierto?"

-- "Tienes buena imaginación..."

Una forma negra con forma humana salió de detrás de la casa.

"¿Una sombra?" pensó Gourry.

La forma tenía la cabeza demasiado grande para un humano. El cuerpo era demasiado delgado, y los brazos demasiado largos.

Todos los aldeanos se echaron hacia atrás, asustados.

Gourry pudo ver a la criatura bajo la tenue luz. Su cabeza tenía el tamaño de dos cabezas humanas. No tenía pelo, ni orejas, nariz ni boca. Estaba cubierta por multitud de ojos, cada uno del tamaño del puño de un niño. Esa cosa no podía ser humana.



-- "¡No puede ser!" gritó Gourry, sorprendido. "¿Cómo puede hablar si no tiene boca?"

-- "¿Te preocupa el cómo pueda hablar, pero no su aspecto?" le preguntó el hombre de pelo oscuro. "Es un *Mazoku*. Ten cuidado, puede ser un enemigo problemático."

-- "Sabes que soy un *Mazoku*, y dices que soy un 'enemigo problemático'. ¿Acaso crees que puedes derrotarme?"

El *Mazoku*, Ruzouru, se acercó más, como flotando por el aire. Apuntó a los aldeanos con un dedo muy delgado, como si fuera el de un hombre extremadamente anciano.

-- "Sí, tienes razón. Estos hombres son mezquinos. Les ordené que matasen a mucha gente. Les ordené que mataran a todos los viajeros que se quedaran en la aldea, o más aldeanos morirían. Esperaba que algunos se me resistieran, pero ninguno lo hizo. Es más, saqueaban los cadáveres de sus víctimas y se quedaban con sus posesiones. Son tan mezquinos que se convirtieron en marionetas, sin voluntad, tan sólo obedeciendo mis órdenes."

Esas palabras hicieron que los aldeanos se sintieran enfadados, y avergonzados de sí mismos.

Los ojos de Ruzouru tomaron una forma extraña, como si estuviera sonriendo. "Por eso me gusta esta aldea. No permitiré que ningún extranjero me moleste. Si quieres acabar conmigo..."

-- "¿Vas a matarme como hiciste con aquel hombre en la colina?"

-- "Sí, lo haré. ¡Prepárate para sufrir la ira de un *Mazoku*!"

Los ojos de Ruzouru se abrieron de repente. El hombre de pelo oscuro y Gourry saltaron de donde estaban.

¡Boom!

El lugar donde habían estado hace apenas un momento había explotado.

Ninguno de los aldeanos pudo ver qué había pasado. Pero el hombre de pelo oscuro y Gourry sí lo vieron. Una esfera de poder mágico había aparecido en el aire. El *Mazoku* la había creado y la lanzó a la oscuridad de la noche, hasta que impactó y explotó.

El hombre de pelo oscuro se lanzó contra el *Mazoku*. Ruzouru le lanzó esferas negras, una tras otra, pero las esquivó todas. Cuando alcanzó al *Mazoku*...

-- "¿Y qué vas a hacer ahora?" rió Ruzouru.

Ignorando sus risas, el hombre balanceó su brazo derecho y golpeó al *Mazoku* en la cabeza con su caña de pescar.

-- "¿Eh?!" Ruzouru dio un grito de sorpresa y saltó hacia atrás. "¡No es posible!" gritó el *Mazoku*, sorprendido.

Ni los aldeanos ni Gourry habían podido ver qué había pasado.

-- "Seguro que estarás pensando que un arma normal no puede hacerte daño. Y yo te he golpeado con una caña de pescar", le dijo el hombre de pelo oscuro al *Mazoku*. "Seguro que piensas que a ti, un *Mazoku* puro, sólo puede dañarle un hechizo de ataque de magia espiritual, o una voluntad de hierro. Sí, lo sé. Pero eso significa que si un humano canaliza su voluntad en algún objeto, como yo he



hecho con la caña de pescar, podrá hacer cierto daño a un *Mazoku*, al igual que haría si tuviera una espada y la misma voluntad. Eso es lo que aprendí de mi hija.”

-- “Y-ya veo... pero... no tienes la fuerza suficiente para acabar conmigo de un golpe... y no creo que puedas hacerme ninguna herida mortal...”

-- “¿Eh? ¿Te has dado cuenta?” Una gota de sudor cayó por la mejilla del hombre.

-- “Ahora, ¡morirás por haberme insultado!” Ruzouru creó una multitud de esferas negras y se las lanzó una a una. El hombre de pelo oscuro las esquivó todas, moviéndose muy rápido.

Pero...

Una de las esferas negras se rompió, dividiéndose en muchas más esferas pequeñas, antes de alcanzar al hombre.

-- “¿Qué?” gritó el hombre.

¡Boom!

Numerosas explosiones golpearon la tierra, haciendo que se levantara una nube de polvo.

Ruzouru miraba en dirección de la explosión. “¿Habrá muerto? Si no, tiene que estar gravemente herido.”

Pero entonces...

Desde otra dirección, Gourry salió de la nube de polvo y se dirigió al *Mazoku*. Desenvainó la espada, pero antes de alcanzar a Ruzouru, la hoja se separó de la empuñadura, como si se hubiera roto.

-- “¿Cree que puede atacarme como hijo el otro hombre? ¡Idiota! Además, ha perdido la hoja...”

Al momento, Ruzouru dejó de reír.

-- “¡Adelante, luz!” gritó Gourry. Una hoja de luz surgió desde la empuñadura. Esta hoja de luz de poder mágico era creada canalizando la voluntad del portador. La hoja cortó el cuerpo de Ruzouru desde uno de sus hombros hasta la cintura.

-- “¡Waaaargh!” El grito del *Mazoku* era como el de una bestia.

Pero aun con el cuerpo separado en dos, Ruzouru seguía en pie. Su verdadero cuerpo era su cabeza. Ésta y el tronco volaron en el aire, dejando las caderas y las piernas convirtiéndose en polvo en el suelo, y alejándose del alcance de la espada de Gourry.

Entonces...

-- “¡Elmekia Lance!” La voz surgió de la nube de polvo, y una luz blanca surgió y golpeó la cabeza de Ruzouru. Éste se tambaleó en el aire, sin emitir ningún sonido. Fue entonces cuando vio una sombra.

Era Gourry, que había saltado hacia él, utilizando la vaina de la espada a modo de taburete. Movié la hoja de luz hacia el *Mazoku*.

Los ojos de Ruzouru reflejaron la luz de la hoja...



¡Zank!

El corte separó en dos la cabeza del *Mazoku*.

El viento soplaba, trayendo el olor del mar hacia el interior. Ruzouru se iba convirtiendo en polvo negro, desapareciendo antes de llegar al suelo. Tras desaparecer del todo, tan sólo quedaban Gourry, y el hombre de pelo oscuro, que había salido ileso.

Gourry se giró al hombre, “así que puedes usar hechizos ofensivos.”

-- “Lo aprendí de mi hija menor. Pensaba usarlo como último recurso, pero...”

El hombre de pelo oscuro miró a la espada de Gourry con una sonrisa amarga. “Dijiste que la espada tenía una historia, y pensé que sería una espada mágica barata... ¡pero es la legendaria Espada de Luz!” Se acercó a Gourry, aún con esa sonrisa, y le palmeó la espalda. “Si vas a tirarla, por favor dámela.”

-- “¡Si antes me dijiste que no la querías!”

-- “¡Idiota! Si fuera una espada mágica del montón, no la querría... ¡pero es la Espada de Luz! ¡Dámela, dámela ya, dámela ahora, por favor! ¡Dame la espada!”

-- “¡No, no te la daré!”

-- “¿E-Está... muerto?” preguntó una voz desde el grupo de gente. Los dos hombres vieron al alcalde adelantarse de los aldeanos. “E-El *Mazoku* Ruzouru... ¿está... muerto?”

-- “Sí,” dijo el hombre de pelo oscuro, con una mirada de enfado. Sacó un cigarrillo y se lo puso en la boca. Pero no lo encendió.

-- “Muchas gracias... nos has salvado...”

-- “No seas ridículo,” le dijo fríamente el hombre. “He acabado con el *Mazoku* porque no me gustaba. Eso es todo. También os odio a vosotros, por hacer como si no hubieseis matado a nadie, y pretender ser víctimas. Sé que el *Mazoku* os amenazó, pero no puedo perdonaros. Le contaré lo sucedido a los guardias de otra ciudad. Pagaréis por lo que habéis hecho, ¿entendido?”

-- “Oh... no...”

-- “No digáis que no. Cuando vengan los guardias, no pretendáis que no lo sabéis, no intentéis engañarles. Sed honestos. Si no lo sois, volveré y destrozaré esta aldea.” El hombre de pelo oscuro se giró.

-- “Vamos, Gourry.”

-- “¿Eh? Está bien,” dijo Gourry, cogiendo la vaina de su espada y la hoja, y siguió al hombre.

-- “Oye... ya no hay ningún *Mazoku*. ¿Por qué no nos quedamos en la aldea a pasar la noche?”

-- “Mira que eres tonto. No puedo quedarme más aquí. Además, intentarían matarnos, para mantener su secreto.”

-- “Oh, ya veo.”



Lo que ve más allá de la punta de su espada

Kanzaka Hajime & Araizumi Rui

-- "Será mejor que durmamos en el bosque. Pero... cuando mi mujer vea que tengo la ropa sucia, se enfadará."

-- "¿Tienes miedo de tu mujer?"

-- "Idiota. Quiero a mi mujer."

La Luna dejó caer su tenue luz a la espalda de los dos hombres, que dejaban la aldea.

Al final--

Habían pasado cuatro días hasta que Gourry se dio cuenta de que no sabía el nombre del hombre de pelo oscuro.

El joven aún no sabía qué hacer con su espada.

No estaba seguro. Pero a veces, pensaba que habría algo que podría hacer. Por poco que fuera. Sentía que había algo que podría hacer, por poco que fuera.

Y aquel día--

La vio yendo por el camino, corriendo por el bosque. Una chica joven, siendo perseguida por bandidos. La chica iba vestida como una hechicera, y parecía estar muy segura de sí misma y no tener miedo.

-- "No necesita ninguna ayuda", pensó Gourry, "pero, no tiene nada de malo tratar de hacer algo, ya que llevo esta espada..."

Gourry desenvainó la espada. Y gritó, "está bien, ¡ya es suficiente!"

Y así, el espadachín se encontró con-- la chica.

--- FIN ---

